

# CAFE CON JESUS

## Estudio Biblico

Agosto 28, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

### *LA ARMADURA ESPIRITUAL*

#### INTRODUCCIÓN

*“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”  
(Efesios 6:10)*

Antes de proceder al estudio en detalle de las piezas que componen la Armadura de Dios, vamos a examinar el “por qué” debemos “fortalecernos en el Señor” (...por lo demás, hermanos míos...). La carta del apóstol Pablo a los Efesios tiene por objeto principal exaltar la obra y la persona del Señor Jesucristo. En la primera mitad de la carta de Efesios Pablo expone las Riquezas de la Gracia de Dios, en la segunda mitad exhorta a los Receptores de la Gracia de Dios, es decir, los primeros tres capítulos de Efesios tratan de aquello que los cristianos deben creer y los últimos tres capítulos tratan sobre la conducta que los cristianos deben tener.

Los creyentes en Cristo somos los santos redimidos de Dios, tenemos la mente de Cristo y podemos ver de antemano el destino final de toda la Creación y entender que somos una parte del Plan de Dios, lo que se detalla en Efesios 2:19-22:

La ciudad de Éfeso era un centro religioso y cuna de culto y supersticiones. Cuando Pablo llegó a predicar el evangelio a esta ciudad, las personas escucharon la Palabra de Dios en toda plenitud, entonces la lucha entre las fuerzas de lo correcto y del error llegó a ser más abierta, lo que nos enseña que cuando el consejo de Dios es predicado y enseñado, lamentablemente se levantarán enemigos. Sin embargo, principalmente, la iglesia está formada por hombres débiles, llamados por naturaleza humana a “prestar oído a lo malo”. En este sentido, aunque a veces el buen trato del Señor (recuerde que somos llamados “miembros de su familia), nos llena de entusiasmo para servirle, nuestra condición humana nos enceguece y nos delata si no somos prudentes y no andamos conforme a Su Voluntad (El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil, Marcos 14:38).

#### BASE BIBLICA

Efesios 6:10-18

**10** Por último, fortalezcanse con el gran poder del Señor. **11** Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.

**12** Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. **13** Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. **14** Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia **15** y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. **16** Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. **17** Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. **18** Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.



## LA ARMADURA EFESIOS 6:14-17

La lista que sigue de las distintas piezas de la panoplia, bien que una figura gráfica extendida, es importante no sólo por lo que cada una nos enseña por separado, sino por el orden mismo, que parece ser más o menos el de la colocación física de cada una de ellas. No sólo eso, sino como ha observado Ray Stedman en su libro “La Guerra Espiritual”, se hace una clara distinción entre ciertas piezas fundamentales la túnica, la coraza y el calzado que constituyen el uniforme básico del soldado romano, y las demás armas, mediante un contraste en la forma gramatical de los verbos empleados: “... habiendo ceñido..., habiendo vestido..., habiendo calzado...”, de las primeras, y el imperativo “tomad” repetido tres veces que gobierna las restantes.

## **1. La túnica y el cinturón que la sujeta**

Esta era una especie de camisón largo que llegaba a medio muslo, formando, cuando estaba sujeta con el cinturón de cuero, algo como una pequeña falda parecida al “kilt” escocés. Era la pieza fundamental del conjunto; las demás se colocaban después y encima de ella. El estar ceñido indica una actitud de disposición pronta a marchar o servir de alguna forma pública, recordándonos al pueblo de Israel en la noche de la primera Pascua cuando habían de comer el cordero listos para partir en seguida. La túnica en sí, que se ponía sobre la ropa interior, constituía el uniforme básico del soldado; era, un recuerdo constante de que pertenecía a las filas del Imperio y estaba bajo las órdenes de sus superiores. Y esta realidad primordial —que es el significado de la palabra “verdad” aquí— no había de perderse de vista nunca; había de presidir su comportamiento siempre que lo llevaba, estuviera de servicio o de permiso, en el cuartel o en la calle. No puede haber lucha espiritual eficaz tampoco, si se olvida que se es soldado.

Hay otra faceta de este hecho también, que no hemos de perder de vista. Por ser la pieza fundamental y la más grande, constantemente a la vista de los demás, había de corresponder en su limpieza y buen estado a la dignidad de un militar del Emperador. Sería vergonzoso que hubiese manchas de suciedad, arrugas, algún agujero no remendado, o cosa por el estilo; denotaría no sólo la negligencia y falta de disciplina de quien los permitiese, sino un desprecio al ejército. Es así igualmente en la vertiente espiritual, cuando la falta de limpieza y negligencia espirituales empañan la conducta cristiana. Recordemos la importancia que Pablo dio a “andar según la verdad”... (que es) Jesús... en el capítulo 4. Sin eso, por mucho que hagamos relucir el yelmo o la espada, haciendo alarde de una salvación personal o de un conocimiento grande de las Escrituras, la gente verá los agujeros y la suciedad de nuestra “túnica espiritual” y no creerán en nuestra integridad o autenticidad como soldados consecuentes de Cristo.

## **2. La coraza de justicia**

Notemos también que la coraza o corselete era otra parte importante del uniforme del soldado romano. Se colocaba encima de la túnica, haciéndose una sola pieza con ella mediante unas cintas de lona o cuero colocadas por arriba sobre los hombros, unida a otra pieza análoga de cuero o metal por la espalda, y luego por debajo, al cinturón. Protegía los órganos vitales de pulmones y corazón, por lo menos contra golpes que vinieran de frente o por encima del escudo. Vimos antes la relación de la justicia con la verdad en el carácter cristiano, por lo que sólo nos falta concretar el significado aquí: lo imprescindible que es una rectitud de carácter en el creyente, cuya vida ha de agradar a Dios y a sus semejantes, en cuanto a la rectitud moral se refiere. El concepto es más que la simple justificación por maravillosa y trascendente que ésta sea, como aseveran algunos expositores; tiene que ver más bien con el concepto nuevo-testamentario de “la vida justa que agrada a Dios” del hombre de fe (Hab 2:2), porque se asemejaba al carácter divino. Es, si se quiere, la consecuencia lógica, en obediencia y fe, a esa justificación que Dios ofrece en Cristo y que es hecha realidad viva por el Espíritu. El hecho de nuestra aceptación por Dios, en Cristo, lejos de inducirnos a la pereza o al descuido espiritual, debiera estimularnos a una mayor toma de conciencia y actuación consecuentes, frente a lo que Dios ha hecho en Cristo. Somos justificados

por su gracia; seamos justos delante de Él y de los hombres. en toda la extensión de la palabra.

### **3. El calzado del apresto del Evangelio de la paz**

Parece ser que la forma gramatical del original subraya la prontitud para llevar el mensaje de vida a los demás: esa disposición de dar testimonio de la propia fe según las oportunidades que se presenten, como soldado que guerrea, el cristiano es heraldo que corre, debiendo estar siempre dispuesto a “dar razón de la esperanza que hay en él” a cuantos quieran saberlo. Pero también las sandalias más bien botas del soldado daban firmeza a sus pies, capacitándole para pasar por diversos terrenos sin lastimarse y quedar inutilizado para su cometido. Se atribuyeron el éxito de algunas batallas tanto de Alejandro Magno como de Julio César, al cuidado exquisito que pusieron en asegurar que su infantería estuviese bien calzada; en terreno rocoso, resbaladizo o mojado semejante detalle podía hacer toda la diferencia entre un triunfo y una derrota.

Y la exhortación a “estar firmes” cobra relieve en este contexto. Sin un buen calzado para apoyo y protección, el enemigo podría hacernos caer fácilmente. Estas tres piezas básicas, pues, forman parte obligada del atuendo del guerrero cristiano; ha de contar con ellas por la fe —porque ya las tiene puestas en Cristo—, y actuar en consecuencia.

Las que siguen no son menos importantes, pero dependen en primer término de las anteriores.

Continuacion !!!!